



Público y nacional

Señor Director:

Los ciudadanos identifican lo público con lo nacional. Así debería ser, pero hace rato que lo público se ha "independizado" de lo nacional para ejercerse como propiedad de quienes trabajan para el Estado y se han convertido en virtuales dueños del Estado. Dije en una carta reciente que los empleados públicos de las Fuerzas Armadas y del Orden juran en realidad ante la bandera, es decir, ante la Nación, y los empleados civiles ante el sindicato. En la práctica, el sindicato jura ante sus asociados. Así el sindicato se convierte en la verdadera autoridad del sector público.

La contraloría acaba de revelar que nuestra distinción se quedó corta: 25.000 empleados públicos pasaron del abuso a la desvergüenza. Usaron licencias médicas fraudulentas para viajar al extranjero. ¿Cuántas licencias médicas más se habrán usado para quedarse en casa amparados en falsas enfermedades? Las ausencias laborales pasaron hace rato "de castaño a oscuro". Se sabe que hay frescolines que solo van a la oficina a marcar tarjeta.

Un millón de trabajadores públicos. La cifra se incrementa en cada gobierno, superando lejos la relación con la población frente a cifras de otros países. En general ganan más por trabajos semejantes que el sector privado. Son evaluados con calificación máxima con un descaró ante el cual los líderes sindicales se ufanan convencidos que el resto de los chilenos nos chupamos el dedo.

Es claro que se necesita Estado para regular y prestar servicios a la sociedad, pero esta función ha devenido en una fuente que no va con el interés nacional. Hay que recuperar al Estado para la sociedad.

Alejandro Witker
Historiador